

Novena de oración por las vocaciones

OBLATAS

21 al 29 de mayo de 2015



HOMBRES, CRISTIANOS
y santos...

INTRODUCCIÓN Y GUIA

“...llevar a los hombres a sentimientos humanos, luego cristianos, y ayudarles finalmente a hacerse santos”

(Prefacio CCRR OMI)

Este es el lema que este año queremos proponer a todos los que rezarán la novena de oración por las vocaciones oblatas. Es una frase escrita por s. Eugenio en las primeras reglas de los oblatos, y que a pesar de haber sido escrita hace ya 197 años se mantiene muy actual y nos ayuda en reflexionar sobre la realidad de cualquier cristiano. La “humanidad” que todos los seres humanos tienen como característica, es algo que no hay que dar por supuesto como ya adquirida. Ser hombre y ser mujer es un hecho natural, pero hasta esto, muchas veces, hoy en día hay que recordarlo, porque lo que se quiere inculcar hoy, es que esto no sea un hecho sino algo opcional, es decir que “hombre y mujer no se nace si no que se hace”. Lo que es cierto es que todo nuestro ser va cambiando, pero el hecho natural dice claramente que nacemos varón o hembra y que estamos llamados a ser hombre y mujer. No solo esto: la brutalidad de la violencia que vivimos hoy en el mundo nos dice hasta donde el ser humano puede llegar a ser inhumano. Rezar y reflexionar sobre este tema, entonces, nos ayuda a recuperar este hecho fundamental de nuestra naturaleza.

Ser **cristianos** es la característica de los bautizados. Hombres y mujeres escogidos no por ser mejores que otros en el mundo, sino por pura iniciativa de Dios, “Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca” (Jn 15,16) Un regalo de Dios, que necesita ser cuidado y cultivado porque como escribía el Papa Juan Pablo II, “*La fe se fortalece dándola*” (Redemptoris Mission 2).

Ser **santos** es en final un camino necesario y no solo para un pequeño grupo de elegidos, ni para los más capaces, sino para hombres y mujeres que han realizado la elección fundamental de su vida, en el seguimiento de Jesús, los pobres, la Iglesia.

Este será el esquema de la novena de oración, que en los primeros días nos ayudará a reflexionar y rezar sobre el tema de la humanidad, luego del ser cristiano y finalmente en ser santos. Para esto nos serviremos de testigos del carisma oblato que con sus experiencias nos ayudaron en la redacción de este texto y que desde ya agradecemos su aporte.

Cada día contará además con una acción a vivir en el día y una pregunta o texto del evangelio para reflexionar junto con la oración por las vocaciones oblatas.

La propuesta que hacemos es que, en familia, en los grupos, en forma personal, en el barrio o en la capilla, en cualquier lugar se puede organizar esta novena. Para ello, hay que prepararse un rato antes de comenzar, preparando el lugar, crear un clima de oración, tener a la vista la imagen de San Eugenio y de nuestra Madre María Inmaculada.

Al final de las reflexiones de cada día vamos a rezar estas oraciones:

ORACION POR LAS VOCACIONES OBLATAS

*“Señor, mira con amor a nuestra familia misionera,
haz que se acreciente atrayendo con su fervor
nuevas vocaciones,
que todos alcancemos la plenitud en el amor
y trabajemos eficazmente para ser testigos de tu Reino
y apóstoles de los más necesitados.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.”*

Amén.

San Eugenio, *ruega por nosotros*
María Inmaculada, *ruega por nosotros*
Beato José Gerard, *ruega por nosotros*
Beato José Cebula, *ruega por nosotros*
Mártires Oblatos, *rueguen por nosotros*

Te invitamos además a que puedas rezar un Padre nuestro,
Ave María y Gloria a diario.



21 de Mayo – LA OBLACIÓN San Eugenio

San Eugenio quería que cada uno pudiera llegar a ser en Cristo un hombre completo, un cristiano auténtico y un testigo creíble. Esto queremos vivir y compartir en esta semana. El llamado a vivir en plenitud aquello que Dios nos propone, el llamado a rezar por las distintas vocaciones, por quienes están en la búsqueda, el llamado a rezar por nuestra propia vocación.

“Dios lo sabe. Lo que quiere de mí es que renuncie a un mundo en el que es casi imposible salvarse, dada la apostasía reinante, que me entregue más especialmente a su servicio con el fin de reavivar la fe que se extingue entre los pobres. En una palabra, que me haga disponible para cumplir toda orden que quiera darme para su gloria y para la salvación de las almas que ha rescatado con su preciosa sangre”.

(E. de Mazenod a su madre, 29 de Junio de 1808)

“Somos o debemos ser sacerdotes santos que se sienten felices y muy felices por consagrar sus bienes, su salud, su vida al servicio y a la gloria de Dios. Moramos en la tierra y particularmente en nuestra casa para santificarnos, ayudándonos con nuestros ejemplos, nuestras palabras y nuestras oraciones. Nuestro Señor Jesucristo nos ha encargado de continuar la gran obra de la redención de los hombres. Todos nuestros esfuerzos deben encaminarse hacia este fin únicamente; mientras no hayamos entregado toda nuestra vida y dado toda nuestra sangre para lograrlo, no tenemos nada que decir; sobre todo cuando todavía no hemos dado más que algunas gotas de sudor y algunas fatigas insignificantes. Ese espíritu de abnegación total por la gloria de Dios, el servicio a la Iglesia y la salvación de las almas, es el espíritu propio de nuestra Congregación, pequeña, es verdad, pero que será siempre poderosa en la medida en que sea santa. Es preciso que nuestros novicios se empapen bien de estos sentimientos, que los profundicen y los mediten con frecuencia. Cada Sociedad en la Iglesia tiene un espíritu que le es propio; que es inspirado por Dios según las circunstancias y las necesidades de los tiempos en los que a Dios le place suscitar estos cuerpos auxiliares, estos cuerpos selectos que preceden al cuerpo del ejército en marcha, que sobresalen por su valentía y con los que así se obtienen las mayores victorias”

(E. de Mazenod a E. Tempier, 22 de agosto de 1817)

Acción del día: mandar un mensaje a un miembro de la comunidad oblata (Oblato, COMI laico, etc.) que haya sido y/o siga siendo importante en mi vida agradeciéndole, por su elección y vida.

Te proponemos rezar un texto, con esta pregunta: ¿soy realmente un joven, laico, consagrado, sacerdote Oblato, que entrega toda su vida a Dios y a los demás?

“Les ruego, pues, hermanos, por la gran ternura de Dios, que le ofrezcan su propia persona como un sacrificio vivo y santo capaz de agradarle; este culto conviene a criaturas que tienen juicio. No sigan la corriente del mundo en que vivimos, sino más bien transfórmense a partir de una renovación interior. Así sabrán distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto”. (Rm 12,1s)

Oración por las vocaciones oblatas

22 de Mayo - SER HOMBRE

“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14).

El hombre y la mujer son creados, es decir, son queridos por Dios: por una parte, en una perfecta igualdad en tanto que personas humanas, y por otra, en su ser respectivo de hombre y de mujer. "Ser hombre", "ser mujer" es una realidad buena y querida por Dios: el hombre y la mujer tienen una dignidad que nunca se pierde, que viene inmediatamente de Dios su creador. El hombre y la mujer son, con la misma dignidad, "imagen de Dios". En su "ser-hombre" y su "ser-mujer" reflejan la sabiduría y la bondad del Creador.

Catecismo de la Iglesia Católica

Y qué más perfecto que esta invitación a SER en plenitud aquello que Dios soñó. Hombre te quiere, mujer te quiere. Te quiere.

En estos dos días rezamos por todos los hombres y mujeres que hacen parte de nuestra Iglesia, que la conforman y animan. Hombres y mujeres que también dan la vida, que la comparten, que quieren vivir como Jesús nos propuso. Siendo enteramente nosotros, siendo en el mundo, siendo entre los que aún no lo han conocido.

¿Y qué quiere Dios de tu ser hombre?

¿Qué quiere Dios de tu ser mujer?

SER HOMBRE

“Estoy convencida de que a Andrés, una buena jornada de caza le haría realmente bien. Aprendería qué quiere decir levantarse cuando todavía está oscuro, a cargar con las armas y las municiones cuidadosamente preparadas la tarde anterior, a controlar a un perro que se porta como un perro y no como un peluche, a caminar helado durante horas, a esperar, a leer los rastros del paso de los animales, a tener paciencia, y no, no hay un kiosco para hacer un descansito para el café, y no, no está uno pendiente del celular, porque si no, te pierdes, tú o tu perro, o tus presas se escapan, y de todas formas, afortunadamente, no hay cobertura en medio del monte, a varios kilómetros de la antena más cercana. Se vería obligado a tener los ojos abiertos y a leer señales mudas, a escuchar ruidos, a usar probablemente sentidos y músculos que ni siquiera sabía que tenía. Aprendería a entretenerse siguiendo las reglas de la naturaleza: eso sí que sería amarla, y no ir a hacer compras a la tiendecita ecológica en la que venden productos que valen una fortuna; aprendería a conocer los animales y sus secretos... Así se acordaría de que el hombre es el señor de lo creado, y de que tratar a la naturaleza con respeto significa también enfrentarse a ella en primera persona. Es obvio, además, que Andrés, y casi todos los hombres que conozco, abandonados en solitario en un bosque con seis escopetas y trece cartucheras llenas saldrían de él, como mucho, con un cestito de miel silvestre, porque apuntar a un animal que vuela o corre no es, ni mucho menos, una broma. No quiero decir que un hombre de verdad, para serlo, tenga que ser necesariamente cazador, faltaría más. Yo me casé con uno, con un hombre de verdad, que no sale a cazar, y al que jamás he pensado regalarle un arma, porque no le hace falta. Tampoco quiero decir que todos los cazadores sean hombres de verdad, no me parece justo. Pero Andrés sí que debería hacer un curso intensivo, diez noches de caza de jabalí, por ejemplo, un animal que, si no estás atento, te puede hacer bastante daño; también le harían bien unas cuantas alboradas en un refugio esperando el paso de los patos. Le hace falta una terapia de choque, porque ya no

sabe qué quiere decir ser varón. De hecho, no lo ha sabido nunca, porque vive en una época en la que casi todos se han olvidado.

Ser varón, ser viril, quiere decir tener valor para la lucha, saber combatir con fuerza, fuerza no tanto para atacar cuanto para resistir. Ser viril es fundamentalmente tener el valor de encajar los golpes para hacer de escudo en defensa de las personas que se le han confiado a uno. Ser hombre quiere decir estar dispuesto a dar la vida por la esposa y la familia propias o, incluso, por quien esté bajo la custodia de uno, y además por la misión que uno tenga fuera de casa. Ser varón, en cambio, no tiene nada que ver con la masculinidad tal como se la entiende vulgarmente: aunque la potencia sexual sea una realidad positiva, el verdadero varón es el que sabe controlar esa fuerza, canalizarla y no disiparla.



El problema de los problemas es que resulta bastante fácil encontrar un varón dispuesto a morir en la guerra, por un ideal, por la gloria, incluso, en el límite, por su equipo. Pero es difícilísimo que se enamore de la idea de morir por la familia, por su mujer, por los hijos, por una cotidianidad aparentemente mediocre, acción que sería, en cambio, de lo más heroico que uno se pueda imaginar: no se trata de la

buena obra del un momento, sino de un martirio, de una pasión larga y constante e increíblemente fructífera. Es difícil que un varón capte la belleza de lo cotidiano, a menudo formado por una diversidad de cargas, quebraderos de cabeza, contratiempos y frustraciones. Solamente subiendo un escalón, mirando al horizonte de lo eterno, la pared escabrosa se convierte en un bajorrelieve audaz y definitivo. En estos tiempos en los que no hay que combatir en el campo de batalla una guerra auténtica, la vida se da día tras día, estando firmes y siendo leales en el puesto de combate de cada uno. En efecto, precisamente porque hace libres, la decisión de ser héroe en una cotidianidad banal sería aún más valiosa. El hecho de no arrastrarse con la cara en el barro o de no estar dentro de una trinchera helada no significa que no haya una vida que dar, una buena batalla que librar.” (*Casate y da la vida por ella*, Costanza Miriano)

Acción del día: escribir en un papel una característica positiva de un hombre que tengamos cerca y dejárselo en un sitio donde pueda verlo y apreciarlo.

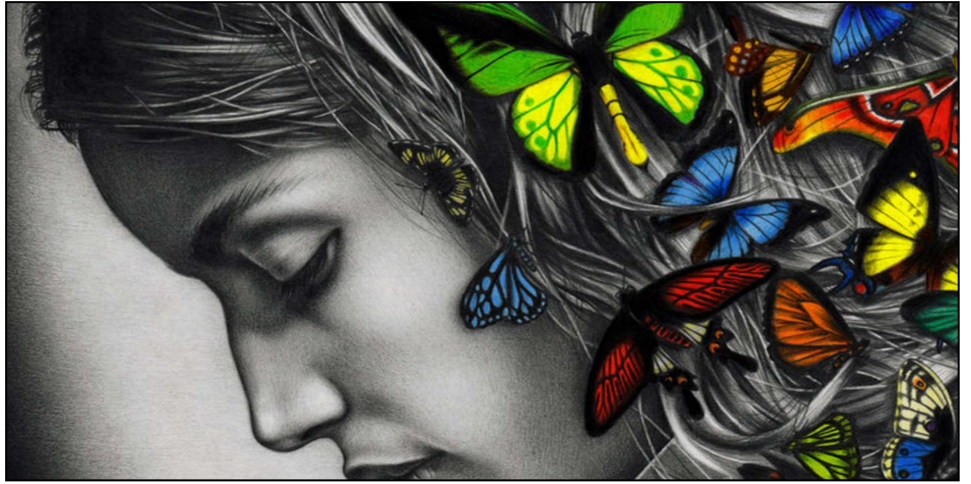
Te proponemos rezar...

“Al entrar Cristo en el mundo dice: Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, sino que me formaste un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado, entonces dije: Aquí estoy yo, oh Dios, como en un capítulo del libro está escrito de mí, para hacer tu voluntad. Comienza por decir: No quisiste sacrificios ni ofrendas, ni te agradaron holocaustos o sacrificios por el pecado. Y sin embargo esto es lo que pedía la Ley. Entonces sigue: Aquí estoy yo para hacer tu voluntad. Con esto anula el primer orden de las cosas para establecer el segundo. Esta voluntad de Dios, de que habla, es que seamos santificados por la ofrenda única del cuerpo de Cristo Jesús”. (Hb. 10 5-10)

Oración por las vocaciones oblatas.

23 de Mayo - SER MUJER

“Las mujeres están llamadas a dar la vida de todos los modos posibles. A engendrar, sostener, escuchar y animar a hijos carnales y no carnales. Nuestro genio propio, antes que cualquier otra cosa, es tejer relaciones. Me parece evidente que esa tarea es algo nuestro, y la prueba de ello es que, si los hombres se encargaran de la vida social de la familia, iríamos por las calles del barrio sin saludar ni a una sola alma, pues cada vez que cruzamos dos palabras con el vecino, con la pediatra o con la catequista, ese oso que va junto a nosotras nos pregunta: pero, ¿quién era?, y sobre todo, ¿cómo has conseguido acordarte del nombre de sus hijos? Sólo nosotras sabemos encontrar palabras, y traducir, porque a veces el intérprete hace más falta para hablar



con quien más cerca está de ti (cuando mi marido dice “por supuesto, querida”, por ejemplo, eso significa “lo voy a hacer, pero que conste que antes preferiría ir a la fiesta de comunión de los hijos del vecino”, una de las eventualidades, según creo yo, más horrorosas para él, que es un tipo tan sociable que si no se dan causas externas de cierta gravedad como, por ejemplo, haber perdido las llaves, prefiere no malgastar con nadie una palabra, mucho menos un cumplido). Nosotras, principalmente, tenemos el talento de acoger, de aceptar y de educar, y no sólo a los hijos. Somos capaces de ver el bien en nosotras mismas y en los demás. Con esperanza también, cuando ese bien no es todavía más que una luz lejana. Ver el bien en las situaciones, aun cuando haga falta llegar a destrozarse los ojos para encontrarlo. Aun cuando fuera “una noche oscura y tormentosa”, y haya momentos en los que, para encontrar el lado positivo de las cosas se necesite una fantasía tan grande como la de un perrito piloto de la Primera Guerra Mundial. Y se necesita paciencia, una paciencia infinita, para repetir siempre las mismas recomendaciones básicas, porque, además, una se contentaría con que los niños no pusieran los zapatos en el sofá, no se metieran el dedo en la nariz, no metieran las manos en el plato y, sólo en caso de auténtica emergencia, llegaran a hacer uso del jabón (mi hijo mayor volvió del campamento con el jabón sin abrir, por lo visto, aquella semana no hubo ninguna emergencia). Si negamos esta vocación nuestra, hay algo que no encuentra su equilibrio. Nosotras tenemos que dar, defender, sostener y apoyar la vida. A veces, creo que las mujeres de mi generación, que, por primera vez en la historia, pueden decidir si aceptan o no ese papel, dicen que no con demasiada prisa y ligereza. Quizás simplemente porque es posible decir que no. A no ser que después, cuando ya sea demasiado tarde, se den cuenta de que quizás aquella no era la respuesta que ellas querían dar. A no ser que después se den cuenta de que la mujer se encuentra al donarse. A no ser que después se den cuenta de que, cuando hay alguien a quien proteger, una encuentra las fuerzas para volver a levantarse en cualquier situación personal en que se encuentre, por muy desastrosa que sea.

El instinto maternal es una fuerza poderosa, algo que cierto feminismo se ha empeñado en negar; y al que diga que no existe ningún instinto natural, que se trata de un condicionamiento cul-

tural, le bastaría pasarse por una guardería para observar ejércitos de pequeños guerreros, camioneros y constructores, y filas de esposas, madres con bebé, enfermeras y cocineras en proyecto: ¿todos son hijos de padres que los han oprimido y los han manipulado? Se puede ser maternal con cualquiera que tenga necesidad de ayuda; también nuestras oraciones — como dice Orígenes — “son madres de lo que pasa en el mundo”.

Las mujeres, cuando llegan a la maternidad, aun cuando no sea una maternidad física, se transfiguran de felicidad. Dejan de lado los problemas propios y se remangan. Se convierten con frecuencia en madres afectuosísimas, en mujeres generosas, aunque anteriormente hubieran sido unas alocadas (¿qué me miran?, ¿quién se lo dijo?) Renunciar a toda pretensión por la felicidad del otro es algo que cura de cualquier herida.

(*Casate y se sumisa*, Costanza Miriano)

Acción del día: abrazar a una mujer que conozcamos y decirle una cosa que hayamos aprendido de ella.

Te proponemos rezar...

”Una mujer de carácter, ¿dónde hallarla? Es mucho más preciosa que una perla. Sabe su esposo que de ella puede fiarse: con ella saldrá siempre ganando. Le reporta felicidad, sin altibajos, durante todos los días de su vida. Ella se ha conseguido lana y lino porque trabaja con manos hacendosas. Como los barcos de los comerciantes, hace que su pan venga de lejos. Se levanta cuando aún es de noche para dar de comer a los de su casa. ¿Tiene idea de un campo? Ya lo compró: una viña que pagó con su trabajo. Se pone con ardor a trabajar porque tiene en sus brazos el vigor. Vio que sus negocios iban bien, su lámpara no se apagó toda la noche: sus manos se ocupaban en la rueca, al huso sus dedos daban vuelta. Le tendió la mano al pobre, la abrió para el indigente. No le hace temer la nieve por los suyos porque todos tienen abrigos forrados. Para ella se hizo cobertores, y lleva un vestido de lino y de púrpura. Lo que dice es siempre muy juicioso, tiene el arte de transmitir la piedad.

Atenta a las actividades de su mundo, no es de aquellas que comen sin trabajo. Sus hijos quisieron felicitarla, su marido es el primero en alabarla: “¡Las mujeres valientes son incontables, pero tú a todas has superado!” ¡El encanto es engañoso, la belleza pasa pronto, lo admirable en una dama es la sabiduría! Reconózcanle el trabajo de sus manos: un público homenaje merecen sus obras”.

(Prv 10- 22.27-31)

Oración por las vocaciones oblatas.

24 de Mayo - SER CRISTIANOS

San Eugenio propone ayudar a la gente a llegar a ser cristianos de un modo más profundo, “enseñándoles quién es Cristo Jesús” e invitándoles a entrar en una vida-donación de relación personal con Dios. Para ello, en nuestra congregación contamos con la presencia de muchas vocaciones que nos ayudan a través del ejemplo, que nos acercan a conocer a Eugenio para a través de él, llegar a Dios.

EN BÚSQUEDA DE LA VOCACIÓN

“...si yo me siento atraído por Jesús, si su voz temple mi corazón, es gracias a Dios Padre, que ha puesto dentro de mí el deseo del amor, de la verdad, de la vida, de la belleza y Jesús es todo esto en plenitud. Esto nos ayuda a comprender el misterio de la vocación, especialmente las llamadas a una especial consagración. A veces Jesús nos llama, nos invita a seguirle, pero tal vez sucede que no nos damos cuenta de que es Él, precisamente como le sucedió al joven Samuel. ...¿habéis sentido alguna vez la voz del Señor que, a través de un de-

seo, una inquietud, os invitaba a seguirle más de cerca? ¿Le habéis oído? [...] ¿Habéis tenido el deseo de ser apóstoles de Jesús? Es necesario jugarse la juventud por los grandes ideales. Vosotros, ¿pensáis en esto? ¿Estáis de acuerdo? Pregunta a Jesús qué quiere de ti y

sé valiente. ¡Pregúntaselo!” “Las vocaciones nacen en la oración y de la oración; y sólo en la oración pueden perseverar y dar fruto”

(Papa Francisco - IV Domingo de Pascua, 21 de abril de 2013)

Dos cosas debemos realizar en la vida: elegir un camino y, una vez elegido, seguirlo. Dos cosas que son, algunas veces, motivo de sufrimiento, pero de ellas depende nuestra felicidad. Creo que lo peor que podemos hacer es no elegir nunca, o quizá una vez elegido empantanarnos toda la vida sobre los pasos a realizar o peor todavía, volver hacia atrás. El dolor que acarrea esta incertidumbre existencial es inconsolable.

...Puedo decir que elegí mi camino cuando tenía 18 años. Hice mía una inspiración, una voz interior que desde hacía tiempo estaba creciendo dentro de mí y que encontraba confirmación afuera de mí con el mismo sonido.

Encontré estímulo y rechazo, ambos de las personas que más me amaban. Esta contradicción de reacciones me hacía sufrir y me hacía dudar de mi decisión, obligándome a evaluar profundamente las consecuencias. Fue evidente que no podía contentar a todos; alguien siempre sufriría mucho por esto. Es una sutil tentación, a veces, aquella de querer contentar a todos. Se termina haciendo al mismo tiempo un paso adelante y un paso atrás, un paso a la derecha y un paso a la izquierda. Y así, no se va a ninguna parte, siendo el resultado final nulo. Probablemente, se arriesga a un desgarramiento muscular o a un principio de crisis nerviosa.

También aquí debemos mantenernos firmes escuchando “aquella” voz y seguirla. Es así que he tratado de hacer. Con el tiempo uno se da cuenta de haber satisfecho, en un sentido profundo, también a las personas que más se ha hecho sufrir y de haber edificado a tantos con la propia perseverancia...

Recibí mucho más de lo que he dado. Lo que supe perder es lo que ahora poseo de manera más pura. Lo que he dejado retorna a mí multiplicado. Sufrí, quizá poco, pero bastante para dar a la vida un sentido. Soy feliz e iré adelante porque estoy seguro de no equivocarme [...]

El hilo de oro

El hilo de oro de la vida es un hilo que se encuentra tensionado. El hilo tiene, por un lado, el clavo que has clavado el día que has realizado una elección, por la otra parte un punto invisible, lejano, hacia el infinito: el objeto de tu elección de vida. Si quieres, puedes llamar a la tensión que tiene el hilo dirigido a la meta: fidelidad.

Si un día, un buen día, no tomas un compromiso, no hay un punto del cual sujetar el hilo. Está flojo, no tiene tensión, las elecciones cotidianas se pierden en la flojera, Parece aparentemente más fácil. Puedes hacer “lo que quieres”. Pero, es más complicado. Si el hilo de la vida está tensionado, las elecciones son más simples (no complicadas), y al mismo tiempo más difíciles, exigen coherencia.

Hacer “lo que quieres” significa permanecer en la ruta que un día has emprendido. Y que, cada día, despertándote, quieres otra vez. Es una voluntad íntima, que a menudo desborda bajo forma de felicidad. No efímera. (*“En este camino”* de Stefano Redaelli)

Acción del día: rezar por un joven que conozcamos y mandarle un mensaje de texto diciéndole que rezamos por su vocación.

Te proponemos rezar...

“El joven Samuel servía a Yavé bajo la mirada de Helí. En ese tiempo la palabra de Yavé era muy rara y las visiones poco frecuentes. Ese día estaba Helí acostado en su cama; sus ojos estaban tan débiles que ya no veía. Todavía no se había apagado la lámpara de Dios y Samuel estaba acostado en el santuario de Yavé, allí donde estaba el arca de Dios. Yavé lo llamó: «¡Samuel! ¡Samuel!» Respondió: «Aquí estoy». Corrió donde Helí y le dijo: «Aquí estoy ya que me llamaste». Helí le respondió: «Yo no te he llamado, vuelve a acostarte». Y Samuel se fue a acostar. Yavé lo llamó de nuevo: «¡Samuel! ¡Samuel!» Se levantó y se presentó ante Helí: «Aquí estoy, le digo, puesto que tú me llamaste». Helí le respondió: «Yo no te he llamado, hijo mío, vuelve a acostarte».

Samuel no conocía todavía a Yavé: la palabra de Yavé no le había sido todavía revelada. Cuando Yavé llamó a Samuel por tercera vez, se levantó y fue a ver a Helí: «Aquí estoy, le digo, ya que me llamaste». Helí comprendió entonces que era Yavé quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda a acostarte; si te llaman, responde: «Habla, Yavé, que tu servidor escucha». Y Samuel volvió a acostarse. Yavé entró, se detuvo y llamó igual que las veces anteriores: «¡Samuel! ¡Samuel!» Samuel respondió: «Habla, que tu servidor escucha»”. (1Sam 3,1-10)

Oración por las vocaciones oblatas.

25 de Mayo - LA VIDA CONSAGRADA

“Quería decirles una palabra, y la palabra era alegría. Siempre, donde están los consagrados, siempre hay alegría” Papa Francisco

“El 21 Noviembre de 2014, el Papa Francisco, con una Carta Apostólica, da comienzo al Año de la Vida Consagrada, que se abre oficialmente el día 29 del mismo mes. En la misma el Papa traza para los consagrados los objetivos de este año, que podemos definir un Año de gracia, sus expectativas y los horizontes que se abren por la presencia de los consagrados en la Iglesia, subrayando que esta presencia es un don para todo



el pueblo cristiano. A motivo de esto nos preguntamos: ¿Qué es la Vida Consagrada?

La Vida Consagrada es un don de Dios Padre a su Iglesia, que por medio del Espíritu Santo suscita, a lo largo de la historia, en el corazón de hombres y mujeres, el deseo de vivir plenamente el modelo de vida de Jesús y sus enseñanzas.

Como Jesús - casto, pobre y obediente - a través de la profesión de los consejos evangélicos, muchas personas, dóciles al llamado de Dios, lo dejan todo para dedicarse a Él con corazón indiviso, poniéndose al servicio de los hermanos.

Hay múltiples formas de Vida consagrada: la consagración religiosa masculina y femenina, la consagración secular, la vida monástica, el Ordo Virginum (orden de las Vírgenes), y aun la Sociedad de Vida Apostólica, el Ordo Viudarum (Orden de la Viudas) y las Nuevas Formas de Vida Consagrada.

Todas ellas, por medio de los carismas propios de vida espiritual y apostólica, contribuyen a manifestar la misión de la Iglesia y a renovar la sociedad. Hoy, más que nunca, los consagrados sienten de vivir intensamente su vocación para ser signo y profecía, “ser levadura para una sociedad inspirada al Evangelio, « la ciudad sobre el monte» que dice la verdad y la fuerza de las palabras de Jesús”. (Papa Francisco) Las exhortaciones y las expectativas del Papa: transparentar la alegría de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo; despertar el mundo por la profecía; ser expertos de comunión; salir hacia las periferias existenciales; ser atentos a las necesidades del mundo en la docilidad a los impulsos del Espíritu, se vuelven así en un verdadero programa para cada expresión de la vida consagrada. (Andreina Gambardella)

Acción del día: pensar en una actitud que viven a diario los y las consagradas e intentar vivirlo por lo menos en este día.

Te proponemos rezar...

Tres días más tarde se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. También fue invitado Jesús a la boda con sus discípulos. Sucedió que se terminó el vino pre parado para la boda, y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.» Jesús le respondió: «¿Qué quieres de mí, Mujer? Aún no ha llegado mi hora.» Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga.» Había allí seis recipientes de piedra, de los que usan los judíos para sus purificaciones, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús dijo: «Llenen de agua esos recipientes.» Y los llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo.» Y ellos se lo llevaron. Después de probar el agua convertida en vino, el mayordomo llamó al novio, pues no sabía de dónde provenía, a pesar de que lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Y le dijo: «Todo el mundo sirve al principio el vino mejor, y cuando ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el mejor vino para el final.» Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. (Jn2, 1-11)

Oración por las vocaciones oblatas.

26 de Mayo - VOCACIÓN SACERDOTAL

“El Sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”, repetía con frecuencia el Santo Cura de Ars. Esta conmovedora expresión nos da pie para reconocer con devoción y admiración el inmenso don que suponen los sacerdotes, no sólo para la Iglesia, sino también para la humanidad misma. Tengo presente a todos los presbíteros que con humildad repiten cada día las palabras y los gestos de Cristo a los fieles cristianos y al mundo entero, identificándose con sus pensamientos, deseos y sentimientos, así como con su estilo de vida. [...]

...es preciso que los sacerdotes, con su vida y obras, se distingan por un vigoroso testimonio evangélico. Pablo VI ha observado oportunamente: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio”. Para que no nos quedemos existencialmente vacíos, comprometiendo con ello la eficacia de nuestro ministerio, debemos preguntarnos constantemente: “¿Estamos realmente impregnados por la palabra de Dios? ¿Es ella en verdad el alimento del que vivimos, más que lo que pueda ser el pan y las cosas de este mundo? ¿La conocemos verdaderamente? ¿La amamos? ¿Nos ocupamos interiormente de esta palabra hasta el punto de que realmente deja una impronta en nuestra vida y forma nuestro pensamiento?”. Así como Jesús llamó a los Doce para que estuvieran con Él (cf. Mc 3, 14), y sólo después los mandó a predicar, también en nuestros días los sacerdotes están llamados a asimilar el “nuevo estilo de vida” que el Señor Jesús inauguró y que los Apóstoles hicieron suyo. (Benedicto XVI)

“Todos recordamos aquella gracia concedida a Eugenio el Viernes Santo de 1807. Su contemplación de la Pasión ensangrentada de Cristo fue determinante. Lo impulsó irresistiblemente a consagrar su vida como sacerdote al servicio de los más abandonados. Eugenio descubre el sacerdocio como el camino para cumplir la misión que Jesucristo le ha encomendado. Por eso siempre dirá de los oblatos que somos cooperadores de Jesucristo al servicio de los más po-

bres. Y siempre estos elementos irán juntos en la vida y la misión del fundador y de los oblatos, ser sacerdote es estar unido firmemente a Jesucristo para anunciarlo como misioneros de los más pobres.

Cuando fue ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1811, el sueño de Eugenio era ser “el sirviente y sacerdote de los pobres”. Y ese deseo continúa desarrollándose en sus primeros años de ministerio en Aix. El contacto directo con la juventud empobrecida y los prisioneros de guerra fortalecieron el deseo de Eugenio de consagrarse completamente a estas personas olvidadas. Repetidamente expresa su deseo de cooperar con Cristo en la salvación del mundo, para que el derramamiento de la sangre de Cristo pueda ser eficaz para otros como ha sido para él.

Y es necesario resaltar dos elementos que me parecen fundamentales en nuestro sacerdocio oblato: la Eucaristía y la Reconciliación. Eugenio y los oblatos encontramos en la oración y especialmente en la Eucaristía la fuerza que necesitamos para mantenernos unidos a Cristo y para poder comunicar

su palabra y su presencia a los pueblos donde somos enviados. Y por otro lado manifestamos su amor y su misericordia a través del sacramento de la Reconciliación. Eugenio una y



otra vez ha insistido a sus sacerdotes que sean misericordiosos y que puedan manifestarlo en su vida y en el ministerio de la Reconciliación. Solo así podremos vivir con fidelidad nuestra consagración y nuestro sacerdocio como misioneros oblatos.

P.Omar Friedrich omi

Acción del día: realizar la oración del día agradeciendo por la vida de un sacerdote cercano a nosotros o nuestra familia.

Te proponemos rezar...

Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman; esto es mi cuerpo.» Después tomó una copa, dio gracias y se la pasó diciendo: «Beban todos de ella: esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que es derramada por muchos, para el perdón de sus pecados. Y les digo que desde ahora no volveré a beber del fruto de la vid, hasta el día en que lo beba nuevo con ustedes en el Reino de mi Padre.» Después de cantar los salmos, partieron para el monte de los Olivos. (Mt 26,26-30)

Oración por las vocaciones oblatas.

27 de Mayo - HERMANOS OBLATOS

“Como miembros de la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada, los hermanos están unidos en el mismo carisma y son plenamente misioneros. Dentro de este carisma, desarrollan una especial identidad tanto en el ser como en la misión, requiriendo así una formación que es a la vez común y particular”

(Normas generales de la formación oblata, n. 395)

“Ve a todos los rincones de la tierra para llevar la buena noticia y cura los enfermos”. Desde muy joven, además viniendo de una familia donde mi padre fue médico, me conmovió este mensaje, al igual que los misioneros que venían a visitar el colegio al que yo iba, para dar testimonio de su vida.

Luego estudié medicina y tuve la oportunidad de realizar una pequeña experiencia como estudiante de medicina en Argelia, donde encontré la hospitalidad de religiosos, que vivían entre los hermanos Musulmanes. Pero ahora vivo en Bolivia. Llegué hace unos 40 años atrás, como hermano misionero Oblato. Nunca me sentí atraído al trabajo sacramental, no fui llamado a la vocación a sacerdote, pero si, el poder dedicarme a los enfermos pobres y formar parte de una comunidad religiosa. He conocido en todo este tiempo, en nuestra comunidad, misioneros oblatos de gran calidad, hombres de mucha fe que han entregado su vida especialmente a la gente pobre de Bolivia, gente que vive en zonas muy alejadas de los centros poblados. Caminando juntos dejamos huella - dice un proverbio Africano. Así hemos vivido muchos hermosos años aquí en el Altiplano. Jesús ha reunido sus apóstoles, cada uno con sus talentos. Poder ser parte de un grupo así es un privilegio. Mutuamente nos ayudamos a ser fieles a nuestra misión con una vida sencilla. La consagración la he vivido siempre como una opción solidaria con tanta gente que he podido encontrar, gente que sufre soledad, estando sin hijos o personas discapacitadas, enfermas o abandonadas. Ser un hermano como ellos y para ellos les conforta de gran manera. Gracias por habernos acompañado por tantos años, me decía una vez un anciano en la calle. Estas palabras son para mí un regalo inmenso!



Nunca me sentí atraído al trabajo sacramental, no fui llamado a la vocación a sacerdote, pero si, el poder dedicarme a los enfermos pobres y formar parte de una comunidad religiosa. He conocido en todo este tiempo, en nuestra comunidad, misioneros oblatos de gran calidad, hombres de mucha fe que han entregado su vida especialmente a la gente pobre de Bolivia, gente que vive en zonas muy alejadas de los centros poblados. Caminando juntos dejamos huella - dice un proverbio Africano. Así hemos vivido muchos hermosos años aquí en el Altiplano. Jesús ha reunido sus apóstoles, cada uno con sus talentos. Poder ser parte de un grupo así es un privilegio. Mutuamente nos ayudamos a ser fieles a nuestra misión con una vida sencilla. La consagración la he vivido siempre como una opción solidaria con tanta gente que he podido encontrar, gente que sufre soledad, estando sin hijos o personas discapacitadas, enfermas o abandonadas. Ser un hermano como ellos y para ellos les conforta de gran manera. Gracias por habernos acompañado por tantos años, me decía una vez un anciano en la calle. Estas palabras son para mí un regalo inmenso!

Gracias por habernos acompañado por tantos años, me decía una vez un anciano en la calle. Estas palabras son para mí un regalo inmenso!

Hno. Edgard Francken omi

Acción del día: al igual que los hermanos están "entre la gente", la invitación es a realizar tres actos de amor en el día a personas que no conozcamos.

Te proponemos rezar...

“Jesús, por su parte, sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos y que había salido de Dios y que a Dios volvía. Entonces se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Echó agua en un recipiente y se puso a lavar los pies de los discípulos, y luego se los secaba con la toalla que se había atado. Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: «¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?» Jesús le contestó: «Tú no puedes comprender ahora lo que estoy haciendo. Lo comprenderás más tarde.» Pedro replicó: «Jamás me lavarás los pies.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no podrás tener parte conmigo.» Entonces Pedro le dijo: «Señor, lávame no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.»

Jesús le dijo: «El que se ha bañado está completamente limpio y le basta lavarse los pies. Y ustedes están limpios, aunque no todos.» Jesús sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos ustedes están limpios.»

Cuando terminó de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, siendo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado ejemplo, y ustedes deben hacer como he hecho yo.

En verdad les digo: El servidor no es más que su patrón y el enviado no es más que el que lo envía. Pues bien, ustedes ya saben estas cosas: felices si las ponen en práctica!. Jn. 13,3-16

Oración por las vocaciones oblatas.

28 de Mayo - VOCACIÓN LAICAL

El Pueblo de Dios está constituido en su mayoría por fieles cristianos laicos. Ellos son llamados por Cristo como Iglesia, agentes y destinatarios de la Buena Noticia de la Salvación, a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora indispensable.

Sin embargo se comprueba que la mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos, pero no Iglesia. Pocos asumen los valores cristianos como un elemento de su identidad cultural y por lo tanto no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. Como consecuencia, el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos.

Este día de oración por las vocaciones Laicas Oblatas, lo hemos elegido por ser el aniversario del nacimiento a la Vida Nueva de Fabiana Ferrari, (miembro de los Laicos Asociados) y porque coincidiendo con la Semana Oblata pretende reafirmar nuestro compromiso de Laicos en la oración a través del recuerdo de la vida de Fabiana.

A través de su presencia pudimos ver y contagiarnos de alegría, iniciativa, audacia, decisión, esperanza, sueños, pero sobretodo de deseos de servir, de vivir y compartir el Evangelio.

...“UNA FAMILIA TODOS JUNTOS FORMAMOS...”, así dice la canción y así es, formamos una familia muy especial que estoy segura fue también uno de los tantos sueños de Eugenio.

Y que se hace realidad en estos tiempos en nuestro querido Uruguay naciendo esto maravilloso que hemos denominado Familia Oblata. Un grupo de laicos que vibrando con el carisma oblato y estando muy cerca de ellos, sienten la necesidad de donarlo a los demás, viviéndolo en primera persona. Es lo que hoy queremos vivir, nuestra familia no tiene mucho tiempo, hace ya aproximadamente unos años que es una realidad que va en camino y en el cual cada paso se hace más seguro y nos desafía a seguir a más. En éste desafío constante vamos creciendo día a día...

Una gran aspiración es poder compartir todo esto que sentimos y vivimos con ustedes y en especial contigo, que ahora estás leyendo este texto. Porque estoy segura que Dios quiere que en aquel lugar donde hay una Comunidad Oblata, ahí también deben estar aquellos "laicos enamorados" del Carisma, y así juntos propagarlo a los cuatro vientos. De ésta manera nuestra familia, tu familia crecerá siempre más, formando (como decía San Eugenio) una familia en la que todos los que la componen, no quieren tener más que un corazón y un alma." Esto tan lindo es lo que escribía y nos dejaba Fabiana en la novena oblata allá por el año 2003. Sus palabras y su vida las sentimos tan actuales como entonces y por eso quisimos compartirlas en esta nueva jornada de oración por las vocaciones laicas oblatas.



Hoy podemos decir también que ser un laico oblato es una opción de vida, que nos hace felices y nos permite desarrollar nuestro ser cristiano con las particularidades que aporta el carisma oblato. Es un regalo. Es la respuesta a un llamado, a una vocación.

Es una opción de vida, que implica: trabajo, compromiso de mente, corazón, inteligencia, voluntad, esfuerzo, disposición y también una respuesta concreta que lleva a un compromiso de entrega, servicio, misión, de formación, de construir, de renovación, de intentar ser y ayudar a otros a ser mejores personas, cristianos y santos.

Acción del día: Realizar una llamada a aquella persona de la comunidad con la que no hablamos mucho pero que nos recuerda lo lindo de ser católicos.

Te proponemos rezar...

“Mientras Jesús estaba todavía hablando a la muchedumbre, su madre y sus hermanos estaban de pie afuera, pues querían hablar con él. Alguien le dijo: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren hablar contigo.» Pero Jesús dijo al que le daba el recado: « ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» E indicando con la mano a sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Tomen a cualquiera que cumpla la voluntad de mi Padre de los Cielos, y ése es para mí un hermano, una hermana o una madre.»”. (Mt 12,46-50)

Oración por las vocaciones oblatas.

29 de Mayo - SER SANTOS Beato José Gerard

El Vaticano II vino a recordarnos una verdad que estaba en el Evangelio y que nos habían predicado algunos santos, como San Francisco de Sales, pero que estaba bastante olvidada por la generalidad de los fieles. Dice el Concilio: “Todos los fieles cristianos, de cualquier estado o condición, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (LG 40). Es decir: Todos son (somos) llamados a la santidad.

Jesús mismo nos pide a todos sus seguidores que seamos perfectos “como nuestro Padre celestial” (Mt 5, 48). Pues como hijos debemos reflejar en nuestro ser los rasgos fisionómicos de Quien nos dio la vida. San Pablo nos lo reitera diciéndonos que seamos “imitadores de Dios como hijos muy amados... siguiendo el ejemplo de Cristo” (Ef 5, 1-2). Jesucristo, el Hijo único y perfecto del Padre, está ante nosotros como modelo acabado de amor y entrega a Dios y de amor y entrega por los hombres; en su oración suprema pide al Padre: “Que sean uno como nosotros, yo en ellos y tú en mí para que sean perfectos en la unidad” (Jn 17 22s). En el Bautismo recibimos el germen de la vida divina, el cual debe desarrollarse hasta alcanzar su plenitud. Es la ley interna de todo ser vivo: crecer hasta lograr el pleno desarrollo. El Espíritu Santo que se nos dio y que derrama en nuestros corazones el Amor de Dios (Rom 5, 5) impulsa constantemente ese crecimiento; pero no lo realiza sin nuestra libre colaboración, de forma que será obra suya (sobre todo) y nuestra. Esto hace que la tarea nos resulte “costosa”.



“El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual”. (Catec. Igl. Cat. 2015). Pero la cruz culmina en la resurrección, y la lucha por la santidad es la única que de verdad vale la pena. No luchamos solos, y a medida que nos damos, experimentaremos que “el yugo de Jesús es suave y su carga liviana”. El divino Resucitado que ha suscitado y suscita tantos ejemplos admirables de apóstoles, mártires

res y almas entregadas, nos llama a nosotros a formar su séquito... y a dar sentido pleno y gozoso a nuestra existencia.

San Eugenio decía a sus compañeros: “En el nombre de Dios, seamos santos”. Un autor moderno se atrevió a escribir: “La única pena del mundo es el no ser santos” P.Olegario omi

Acción del día: al igual que José Gerard, la invitación es a imitar su perseverancia en la misión, la ansiedad x siempre amar más. Hoy sólo amaremos en todo lo que hagamos.

Te proponemos rezar...

"El secreto para hacerse amar es amar. Y esto vale tanto para los basutos como para los matabeles, (Tribus que evangelizó el Beato) también para los infieles. Viéndolos, uno se puede preguntar qué hacer para convertirlos. La respuesta se halla en todas las páginas del Evangelio: amarlos a pesar de todo, amarlos siempre.

Dios quiere que se haga el bien al hombre amándolo. El mundo será de quien más lo ame y se lo demuestre.

Pienso a menudo en un sacerdote, un misionero Oblato de María Inmaculada en una misión. Es uno que con sus ojos lo observa todo, conoce con su corazón, lleva la alegría con su sola presencia, se hace todo para todos a fin de ganarlos para Cristo. Con su caridad emprendedora sabe servirse de todo, piensa en todo; pero no se siente satisfecho con las meras relaciones impersonales, como sacerdote de todos, pero no suficientemente sacerdote de cada uno en particular. Este sacerdote aprovecharía la ocasión para brindar a cada uno una atención personal, inspirada por su celo, de tal modo que cada cual tenga la seguridad de que es amado personalmente."

(Beato J. Gerard)

Oración por las vocaciones oblatas.



Beato J. Gerard

S. Eugenio



P. Mario Borzaga



Mártires oblatos de España



Beato. J. Cebula

*Cerro - Montevideo
Parroquia San Rafael
Tel. 23111057*

*Rodó - Soriano
Parroquia
San José Obrero
Tel. 45382037*



*Playa Pascual - San José
Parroquia San José Obrero
Tel. 2347.92.27*

*Libertad - San José
Parroquia Ntra. Sra. de los
Dolores y San Isidro
Tel. 4345. 20. 51*

*P. Jorge Albergati OMI
Superior de delegación
supdeluy@gmail.com*

*Cerro - Montevideo
Parroquia San Rafael
Tel. 23111057*

*Rodó - Soriano
Parroquia
San José Obrero
Tel. 45382037*



*Playa Pascual - San José
Parroquia San José Obrero
Tel. 2347.92.27*

*Libertad - San José
Parroquia Ntra. Sra. de los
Dolores y San Isidro
Tel. 4345. 20. 51*

*P. Jorge Albergati OMI
Superior de delegación
supdeluy@gmail.com*

www.omiu.com